

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXV

Marzo de 1948

Núm. 273

Puntos de vista

Rómulo Gallegos

*R*ÓMULO GALLEGOS hombre de América, escritor americano y cantor de su tierra, de sus hombres y de su belleza multiforme, ha sido elegido Presidente de su país, caso que ocurre por primera vez en este continente, cuyo aire indio inflara hace ya cuatro siglos, las velas de los barcos de Colón. En Venezuela, la pequeña Venecia, de los marinos de Américo Vespucio, tierra de hombres de genio, se cumplirá una experiencia singular: la de que un escritor se convierta en mandatario supremo de una nación.

Mucho se ha hablado de las condiciones negativas que el artista demuestra frente a la realidad, pero no se ha investigado cuál es la razón de que el hombre de sensibilidad diferenciada se inhiba frente a la lucha partidista. Que no sepa buscar el equilibrio necesario entre la expresión de su obra y las dificultades que obstaculizan su camino. Se dice entonces que el artista anda en las nubes, fugado de la realidad y que por consiguiente, es incapaz de enfrentarse con ella.

Sin embargo, estimamos que no es esa la causa del fenómeno señalado. Lo que nos parece aceptable es que el artista se siente incapaz de entrar al torbellino de la sucia política, de la componenda, del enredo, y de la miseria moral que siempre existe, en el ambiente en que se agitan los intereses más dispares. En el fondo de toda obra artística hay siempre un sentimiento, no solamente estético; un impulso de señalar con relieve preciso, lo que

es el bien. El bien no tendría importancia si no existiera el mal, pues en este caso, la moral vendría a ser una especie de quimera de la cual se podría hablar vagamente, haciendo un alarde de inteligencia predispuesta a las teorizaciones.

Mas, en los bajos fondos de la política, existe una realidad sucia, repugnante, que asquea al hombre propicio a entregarse al ensueño debido a sus aptitudes artísticas.

Ese hombre necesariamente tuvo que ver la realidad y palparla, para de ese modo trasladarla a las páginas de una novela o de cualquiera obra de arte, pero tal vez le faltaron condiciones de luchador. Y dichos atributos los necesita, en grado máximo, el líder político, sea hombre de inteligencia normal o de talento, pero que esté dispuesto a pelear mano a mano y valerosamente con aquellos traficantes que ocultan, detrás de su marrullería, todos los oscuros manejos favorables para realizar el negociado capaz de darles una situación de prepotencia, en una sociedad que gusta de halagar al hombre con dinero, sin preocuparse de los medios con que lo adquirió.

En Venezuela ha ocurrido un fenómeno de singular importancia histórica. El país fué víctima de una oprobiosa dictadura que lo convirtió en una prisión durante muchos años. Después de Cipriano Castro vino Vicente Gómez, y entonces los estudiantes, los profesores, los escritores y los artistas, tuvieron que emplear su inteligencia para combatir la tiranía. Muchos cayeron en la tremenda batalla, pero otros, como Rómulo Gallegos, tuvieron salud, fuerza, entusiasmo; inauditas energías para seguir adelante en la brecha, hasta que clareó el alba de la libertad tan largamente esperada, tan heroicamente conquistada: con sangre y con ríos de tinta donde vibraba irreductible el espíritu de un pueblo grande que no podía vivir esclavo. De una tierra donde había nacido un Miranda, un Simón Bolívar y un Andrés Bello. Altos espíritus que con su vida habían trazado la verdadera línea que orienta el hombre, cuando sabe lo que es la dignidad, y el orgullo de ser libre dentro del derecho y la equidad.

Rómulo Gallegos, gran escritor de América ha adquirido un nombre de resonancia mundial, con su obra literaria realizada con materiales autóctonos; poniendo de relieve la belleza de su tierra, la gracia de sus costumbres campesinas, la bizarría de sus hombres; la elocuencia pintoresca del lenguaje vernáculo. Ha hecho obra de reciedumbre, mostrando lo que es la gente de su país, dándole categoría e interés literario, creando, de este modo, una literatura absolutamente americana, junto con Guiraldes, con Blest Gana, con Juan León Mera, con Eustasio Rivera, con Mariano Azuela y una media docena de otros grandes novelistas de América que le confieren ya una alta categoría a la literatura iberoamericana.

Prueba elocuente de lo que afirmamos, es que el actual Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, Rómulo Gallegos, obtuvo en España el más resonante estímulo que puede alcanzar un escritor americano en la tierra de Cervantes. Un jurado compuesto por Gómez de Baquero, Pérez de Ayala, Salaverria, Diez Canedo, Miró y Ricardo Baeza, declaró a «Doña Bárbara», la novela más conocida de Gallegos, la mejor novela del mes. Bello triunfo si se considera que en España siempre se subestima nuestra actividad literaria.

Rómulo Gallegos, maestro de vocación, luchador de convicciones irreductibles, logró imponer su calidad, en la tierra de Andrés Bello, de José Rafael Pocaterra, de Rufino Blanco Fombona y de Teresa de la Parra. Su nombradía de novelista, al traspasar los límites de la patria afirmando su prestigio intelectual, renovó las energías de sus conciudadanos para seguir adelante hasta obtener la emancipación civil. Caído el déspota, que ensombreció largamente el espíritu venezolano, todos los hombres de pensamiento han manifestado casi su unanimidad de opiniones, al agruparse junto a la figura egregia del autor de bellas novelas en las que se canta a la tierra nativa y sus bien forjados habitantes. A los sesenta y dos años, en la recia plenitud de sus energías, Rómulo Gallegos coge el timón de su país. Seguramente no dispondrá

de tiempo libre para escribir obras clásicas como «Doña Bárbara», como «Cantaclaro», «Canaima», «Pobre Negro» y muchas otras, pero durante ese lapso demostrará su firme voluntad de servir a su patria, y dará al mundo la ocasión de apreciar su caso de artista y de político a quien rodea el afecto y el justificado orgullo de todo un pueblo que lo siente hijo de su propia entraña.